

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Segunda Lectura: 1Ts 1,1-5

San Pablo en la segunda lectura dice a los de Tesalónica: "Recordamos su fe, esperanza y caridad". Este es el tema que les voy a proponer, las virtudes teologales: La fe, la esperanza y la caridad, que son como tres estrellas que brillan en el cielo de nuestra vida espiritual para guiarnos hacia Dios. Estas tres virtudes nos ponen en comunión con Dios y nos llevan a él.

1. LA FE

Hablemos de la fe. La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado... Por la fe "el hombre se entrega entera y libremente a Dios" ([DV](#) 5). Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. "El justo (...) vivirá por la fe" (*Rm* 1, 17). La fe viva "actúa por la caridad" (*Ga* 5, 6).

Nuestra vida moral tiene su fuente en la fe en Dios que nos revela su amor. San Pablo habla de la "obediencia de la fe" (*Rm* 1, 5; 16, 26) como de la primera obligación. Hace ver en el "desconocimiento de Dios" el principio y la explicación de todas las desviaciones morales (cf *Rm* 1, 18-32). Nuestro deber para con Dios es creer en Él y dar testimonio de Él (CIgC 2087).

El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: "Todos [...] vivan preparados para confesar a Cristo ante los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia" ([LG](#) 42; cf [DH](#) 14). El servicio y el testimonio de la fe son requeridos para la salvación: "Todo [...] aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos" (*Mt* 10, 32-33) (CIgC 1816).

2. LA ESPERANZA

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo (CIgC 1817). En otras palabras, decimos que la esperanza es aguardar confiadamente la bendición divina y la bienaventurada visión de Dios.

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad (CIgC 1818).

Podemos, por tanto, esperar la gloria del cielo prometida por Dios a los que le aman (cf *Rm* 8, 28-30) y hacen su voluntad (cf *Mt* 7, 21). En este punto santa teresa de Jesús nos dice: "Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la

hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin" (*Exclamaciones del alma a Dios*, 15, 3)

3. LA CARIDAD

La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (cf Jn 13, 34). Amando a los suyos "hasta el fin" (Jn 13, 1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: "Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor" (Jn 15, 9). Y también: "Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15, 12) (CIgC 1822-1823). El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad.

En el vértice de las tres virtudes teologales está el amor, que san Pablo compara casi con un lazo de oro que une en armonía perfecta a toda la comunidad cristiana: "Y por encima de todo esto, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección" (Col 3, 14). Estas son las tres virtudes teologales, que nos disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Fueron infundidas por Dios en nuestra alma para hacernos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)